



ENERO 2013

216

CUADERNOS  
DE DIFUSION  
DEL MARXISMO  
LENINISMO  
MAOISMO

SUPLEMENTO

hoy

servir al pueblo  
Semanao del  
Partido Comunista  
Revolucionario  
de La Argentina



# PCR

## El camino de la revolución

## Presentación



*El PCR nació el 6 de enero de 1968, en ruptura con el Partido Comunista, expresando la necesidad de la lucha revolucionaria obrera y popular de contar con un partido de vanguardia en nuestro país. El PC ya no podía serlo, porque su dirección aunque se proclamaba “comunista” había traicionado la teoría revolucionaria de Marx y Lenin y la había reemplazado por el revisionismo\*.*



*Había abandonado la línea de hegemonía proletaria por el oportunismo político. Había abandonando las banderas del clasismo revolucionario y negaba la lucha armada como vía para la revolución; había injuriado al Che Guevara y resultó cómplice de las fuerzas que lo abandonaron en 1967 en Bolivia.*

*Es imposible el triunfo de la revolución sin un partido revolucionario que la dirija, y es imposible alcanzar el comunismo sin un movimiento comunista de masas, lo que presupone un partido auténticamente comunista que sea fermento revolucionario y guía de ese movimiento comunista.*

*Están dadas las condiciones, objetivas y subjetivas, para transformar al PCR en un partido con un amplio carácter de masas, que sea capaz de dirigir sus luchas en todos los terrenos practicando una política amplia de alianzas para que el proletariado pueda dirigir el frente único de las clases revolucionarias y conducirlas con éxito en la lucha armada por el poder. Para esto es necesario un partido de cientos de miles que dirija millones, reconocido por las masas explotadas y oprimidas por haberlo comprobado a través de una práctica prolongada, como su partido de vanguardia.*

*Del Programa de nuestro Partido, aprobado por su 11º Congreso realizado del 15 al 17 de febrero de 2009, publicamos este extracto del capítulo sobre el tipo de país y el carácter de la revolución, continuación de los textos referidos al análisis de las clases, los enemigos y los amigos de la revolución y sus fuerzas motrices, publicado en los **Cuadernos** 187 y 188, **PCR: El carácter de la revolución (I y II)**. ■*

---

\* Llamamos revisionismo al abandono de los principios fundamentales del marxismo-leninismo-maoísmo, que reniega de su doctrina para justificar el oportunismo político.

# El camino de la revolución

(Febrero 2009, extractos)

### Etapas y tareas de la revolución

**La contradicción fundamental de nuestra sociedad sólo puede resolverse mediante la revolución democrática popular, agraria y antiimperialista, en marcha ininterrumpida al socialismo.**

Esta revolución comprende las tareas agrarias que no han sido resueltas históricamente y, también, las tareas antiimperialistas. Y es una revolución democrática popular porque sólo puede ser realizada por las amplias masas populares bajo la dirección de la clase obrera y su partido de vanguardia, para instaurar el poder de las dis-

tintas clases revolucionarias, lo que a su vez garantizará su perspectiva socialista y comunista.

**La lucha por la hegemonía del proletariado es imposible sin una política permanente de frente único que apunte a conformar el bloque histórico de clases revolucionarias.**

Impulsamos un movimiento revolucionario integral (como definió Mao Tsetung), que abarca la revolución democrática y la revolución socialista. Lo que implica comprender a fondo la diferencia y la relación entre ambas. Somos

partidarios de la revolución ininterrumpida y por etapas, con la línea general de unir, sobre la base de la alianza de la clase obrera y el campesinado pobre y medio, a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas para llevar hasta el fin la lucha contra el imperialismo, los terratenientes y el capital intermedio, realizando una revolución conducida por el proletariado.

En la actual etapa de la revolución se enlazan dos contradicciones: la nacional y la democrática. Aunque en determinados momentos predominen las tareas nacionales sobre las democráticas y en otros a la inversa (como durante gran parte del período dictatorial), no se puede resolver una contradicción sin resolver la otra.

El grado de desarrollo capitalista, el peso del proletariado en la Argentina, y la importancia de la cuestión democrática (el tema de la opresión imperialista y latifundista, en primer lugar, y las tradiciones republicanas de mucho más de un siglo) demuestran que no se puede resolver una de aquellas contradicciones sin resolver la otra.

Para garantizar una república bajo la dictadura conjunta de las distintas clases revolucionarias<sup>1</sup> y avanzar en el camino revolucionario, es

imprescindible que el proletariado no solo encabece sino también hegemonice la lucha por la destrucción del viejo Estado oligárquico imperialista y la construcción de un Estado de nuevo tipo: el Estado de las clases revolucionarias, basado en la alianza obrera-campesina y dirigido por la clase obrera.

Las clases revolucionarias necesitan de este nuevo Estado para resolver las tareas agrarias y antiimperialistas, y para no quedar desarmadas ante las clases derrotadas que siempre intentarán recuperar el poder.

Estas cuestiones están y estarán en profundo debate en el seno del pueblo. Del papel que juegue el proletariado y su Partido, de cómo se resuelva la hegemonía del proletariado, dependerá que la revolución avance a la dictadura del proletariado, al socialismo, en forma ininterrumpida, como etapa de transición al comunismo, o que se restaure la dominación de las clases explotadoras.

### **La cuestión del Estado y la vía de la revolución**

Desde que la sociedad se divide en clases el Estado ha sido el instrumento de las clases explotadoras para mantener su dominio so-

bre las clases explotadas y asegurar su poder.

Esta máquina estatal burocrática y represiva (incluidas sus instituciones “representativas” y la división de poderes) no le sirve al pueblo. Debe ser destruida, poniendo en su lugar nuevas instituciones de un Estado de las clases revolucionarias.

Desde la primera experiencia de gobierno de la clase obrera, la Comuna de París de 1871, todas las revoluciones populares que triunfaron en el siglo 20 demostraron que para organizar un Estado de nuevo tipo, democrático para los obreros y desposeídos en general y dictatorial contra sus opresores, es imprescindible que las clases revolucionarias, dirigidas por la clase obrera, conquisten el poder político. Los nuevos órganos de poder creados por las masas revolucionarias disuelven las fuerzas militares y policiales sustituyéndolas por su propio ejército popular y las milicias populares.

En las nuevas instituciones representativas –legislativas y ejecutivas a la vez– el ser funcionario ya no es un privilegio, es un trabajo que está remunerado igual que el de un obrero. Los mandatos son revocables a todo nivel.

Sin una revolución de este tipo, que asegure el ejercicio del poder por la clase obrera y las clases aliadas, no será posible terminar con la dependencia, expropiar a los monopolios imperialistas y a los terratenientes y realizar la Reforma Agraria, impulsando un desarrollo integral del país, en marcha al socialismo y el comunismo.

La cuestión del Estado de las clases dominantes, el camino revolucionario de su destrucción o el camino reformista de ganar espacios dentro de él –y como consecuencia la vía armada o la vía pacífica para conquistar el poder– ha sido, desde el Primer Congreso del Partido Socialista de la Argentina en 1896, la línea divisoria entre marxistas y revisionistas, entre revolucionarios y reformistas. **Fue también una cuestión clave en la ruptura del Partido Comunista que dio origen al PCR en 1968.**

A lo largo de nuestra historia, el problema de en manos de quien estaba el poder, en particular las armas, ha sido y es una de las cuestiones claves para extraer enseñanzas y prepararnos para que el accionar revolucionario de las masas desemboque en la destrucción del Estado oligárquico-imperialista y la conquista del poder.

Los enemigos de la revolución en la Argentina son una minoría pero controlan las palancas fundamentales del Estado, lo que los hace extremadamente fuertes. Controlan el aparato económico y jurídico-administrativo y tienen a su servicio las Fuerzas Armadas y represivas, como instrumento principal que les garantiza la explotación al pueblo y el control del poder.

Como enseña nuestra historia, los terratenientes, primero para organizar el Estado que les asegurase el poder y luego para perpetuarse en el control de éste, apoyándose y/o subordinándose al imperialismo de turno, inglés, ruso o yanqui, asesinaron y reprimieron a mansalva. Junto con esto crearon las leyes y el aparato jurídico que avalara la barbarie.

Así, tras más de sesenta años de guerras civiles (de 1815 a 1880), fue con las armas que la oligarquía impuso la llamada Organización Nacional y masacró a los pueblos originarios para apoderarse de sus tierras.

Y en este siglo, aplastaron a sangre y fuego los levantamientos obreros, campesinos, estudiantiles y populares, cada vez que pusieron en peligro los privilegios de esa mino-

ría que controla el poder.

Ahí están de testigos las masacres del 1º de mayo de 1904, de la semana de mayo de 1909, la Semana Trágica de enero de 1919, la Patagonia Sangrienta de 1921, La Forestal, el golpe de 1955 y la dictadura violovidelista de 1976. Al igual que la represión de la insurrección radical de 1905, la huelga general de enero de 1936, la huelga azucarera de 1949, las luchas de los ferroviarios y metalúrgicos de 1954, las huelgas de 1959-61, las puebladas de 1960-70, etc., etc.

Antes, como ahora, modernizaron y utilizaron el aparato represivo para frenar las heroicas luchas que jalonaron nuestra historia.

La burguesía nacional, por su dualidad, cuando estuvo en el gobierno, por un lado forcejeó con los enemigos y por el otro, muchas veces terminó siendo cómplice, avalando la represión o reprimiendo.

Esta política posibilitó los golpes de Estado en 1930, 1955, 1966, 1976, que sirvieron a las clases dominantes para recuperar el gobierno e imponer por la fuerza de las armas su política proterratiente y proimperialista.

Resultó así equivocada la idea expresada reiteradamente por el general Perón de que era necesario



*Otto Vargas en el acto de conmemoración de los 40 años de la JCR, en La Plata, en el mes de mayo de 2012.*

tiempo para ahorrar sangre. Esta opción es falsa. Ha corrido mucha sangre de la clase obrera y el pueblo, y se ha perdido mucho tiempo.

No es conciliando con los enemigos como se ahorra sufrimientos a la clase obrera y el pueblo y se defienden los intereses nacionales. Para enfrentar a los enemigos de la revolución debemos prepararnos para una lucha que es encarnizada y que será larga y no pacífica. Solo cuando el pueblo se

levantó en armas pudo triunfar. Así fue frente a las invasiones inglesas en 1806 y 1807, y así fue contra el colonialismo español de 1810 a 1824.

La presión revisionista internacional y nacional y la propaganda de las clases dominantes coinciden en desprestigiar las grandes revoluciones socialistas del siglo 20 y ocultar los gigantescos avances que trajeron para la clase obrera y los sectores populares.

Los comunistas revolucionarios debemos divulgar cómo fueron esas revoluciones y sus logros, reivindicando el derecho de los pueblos a levantarse en armas por su liberación.

### **El camino de la revolución**

Las formas de lucha y de organización que adoptan las masas las van encontrando a través de sus propias experiencias. De ellas aprende el Partido de vanguardia para poder generalizarlas.

En la Argentina, con más del 80% de población urbana y un gran peso del proletariado, un largo proceso histórico ha demostrado que el camino de la revolución argentina tiene su centro en las ciudades, y a la insurrección armada como forma principal y superior de lucha.

La insurrección armada combinada con las modalidades propias de la lucha armada en el campo (guerrilla rural y otras formas de combate campesino) que pueden producirse antes, durante o después del momento insurreccional, es el único camino que permitirá acabar con el poder del imperialismo, los terratenientes y la burguesía intermediaria.

En esta perspectiva es importan-

te precisar la región donde se tensan todas las contradicciones, el eslabón débil de la dominación oligárquico-imperialista donde, sin esquematismos y sin rechazar ninguna forma de lucha, trabajamos también con una línea insurreccional.

El camino de las grandes puebladas y rebeliones populares de fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970 –Cordobazo, Rosariazo, Correntinazo, Tucumanozo, Mendozazo, Rocazo, etc.–, fue retomado por las masas a partir del Santiagueño del 16 de diciembre de 1993, iniciando un nuevo período de auge.

**Las puebladas en Jujuy que tiraron a tres gobernadores**, las luchas de Tierra del Fuego, mineros de Río Turbio, cerveceros de Córdoba, pesqueros de Mar del Plata, las puebladas de Cutral Co y Plaza Huincul, General Mosconi y Tartagal, Libertador, Corrientes, el ingenio La Esperanza, las luchas docentes, los paros agrarios, el paro general del 13 de diciembre de 2001 etc., vuelven a confirmar que el medio de lucha específicamente proletario, la huelga, es el medio principal para poner en movimiento a las masas obreras, campesinas, estudianti-



*Acto en San Juan del PTP, del PCR y la JCR el 24 de noviembre de 2012.  
Su orador principal fue Otto Vargas.*

les y populares, incluso a sectores del empresariado nacional.

A su vez el corte de ruta, con el hambre y la desocupación como detonante, se ha confirmado como forma de lucha clave y punto de arranque de las nuevas puebladas que se han ido generalizando por todo el país y tuvieron su expresión más elevada con el Argentinazo del 19 y 20 de diciembre de

**2001, que forzó la renuncia del presidente De la Rúa.**

Estos procesos de estallidos y puebladas de la década de 1970 y los actuales, han bosquejado el camino que van a seguir las masas populares para acabar con sus enemigos.

Los cuerpos de delegados en el movimiento obrero y otros sectores populares (campesinos, estu-

diantiles, barriales, etc.), con mandatos revocables por las asambleas de base, se mostraron en esas luchas como instrumentos fundamentales, capaces de transformarse, en una situación revolucionaria, en órganos de doble poder.

En el siglo 20, los levantamientos obreros y populares constituyeron una valiosa experiencia, con sus enseñanzas en la lucha de calles, barricadas, cortes de ruta, autodefensa armada de masas y, en los casos más avanzados, bocetos de doble poder y bocetos de milicias populares.

Esto bosquejó el camino que van a seguir las masas populares para acabar con sus enemigos. Pero hasta ahora carecieron –o fue débil– de una dirección revolucionaria que garantizara un plan con objetivos claros y de un centro coordinador que posibilite el accionar conjunto de todas las fuerzas revolucionarias. Esto se manifestó en cada uno de los momentos en que la lucha de clases llegó a su máxima confrontación y se debía pasar a la ofensiva, al asalto al poder.

La pelea por la dirección del Partido en estas organizaciones es fundamental para avanzar en el desarrollo del frente único revolucionario y la construcción del ejército popu-

lar revolucionario, necesarios para el triunfo de la revolución.

### **Autodefensa de masas, milicias populares y ejército popular revolucionario**

De las grandes revoluciones triunfantes hemos aprendido que la huelga política de masas, el frente único revolucionario, el gobierno provisional basado en los organismos de doble poder y el alzamiento armado del pueblo, deben combinarse para el triunfo de la insurrección.

La necesidad del Ejército Popular Revolucionario, para que el pueblo –con la dirección de la clase obrera– pueda destruir el poder reaccionario y construir el nuevo poder popular revolucionario que inicie las tareas de la revolución democrática-popular, agraria y antiimperialista, en marcha ininterrumpida al socialismo, aparece, junto a una justa política de frente único para la revolución y la construcción de un fuerte partido marxista-leninista-maoísta, como la otra cuestión clave para la estrategia revolucionaria del proletariado.

El pueblo debe prepararse para un largo proceso de enfrentamiento con los enemigos externos e internos de la revolución, antes, durante y des-

pués de la misma. Sin ejército popular revolucionario es imposible el triunfo de la lucha revolucionaria.

La línea del PCR es la **línea de masas**, la línea de generalizar y elevar al combate a las masas hasta llevarlas a un nivel revolucionario, que las amplias masas protagonicen todas las formas de lucha, inclusive la lucha armada. Ya en su primer Congreso el PCR decidió constituirse en partido político, en “la vanguardia marxista-leninista del proletariado argentino, clase dirigente de la revolución argentina y fuerza fundamental de la misma, y ser su estado mayor insurreccional”.<sup>2</sup>

No adhirió a las teorías de construir un partido “político-militar”, de “dos brazos”, y se afirmó en el camino insurreccional que marcaba el Cordobazo.

Más tarde surgieron teorías en la nueva izquierda revolucionaria que planteaban que el camino era el terrorismo urbano, provocar hechos de propaganda armada (como fueron los secuestros y “ajusticiamientos” de gerentes de empresa, y otros reaccionarios) para “despertar” la conciencia que pensaban dormida o atrasada del proletariado.

Sabíamos que históricamente ya se había demostrado que ese no era

un camino eficaz para organizar a las masas y hacerlas avanzar en la lucha revolucionaria, pero fue el proceso de luchas desarrollado en 1970 por los obreros mecánicos de Perdríel, que culminó en dos ocupaciones violentas –una de ellas con toma de rehenes– en defensa de sus delegados de fábrica, lo que permitió verificar en la práctica la justicia de nuestra línea. “Más vale un Perdríel que cien secuestros”, dijimos entonces.

Por otra parte, las direcciones de las organizaciones de guerrilla urbana que actuaron en la Argentina en la década de 1970, en las que cristalizó el agrupamiento de la pequeña burguesía radicalizada, tuvieron una línea equivocada que los llevó a cometer graves errores políticos y estratégicos.

Ubicaron como enemigo principal a la burguesía nacional, golpeando centralmente a Perón e Isabel Perón, con lo que favorecieron a los enemigos de la revolución que preparaban el golpe de Estado. Miles de jóvenes que querían cambios revolucionarios fueron instrumentados por el sector golpista prosoviético como un **ejército auxiliar** –según dijo el dirigente montonero Firmenich en 1974– de la fuerza principal que operaba den-

tro de las Fuerzas Armadas con el lanussismo, el violovidelismo y otras corrientes, con el objetivo de disputar el control del país. Fueron masacrados. Y la dictadura, con el lema de la “lucha antisubversiva” de-sató una feroz represión contra la clase obrera y el pueblo.

Las clases dominantes han utilizado la derrota “de la subversión”, y el recelo de las masas hacia aquellas organizaciones armadas, para desacreditar el camino revolucionario y negar el derecho de los pueblos a levantarse en armas por su liberación.

Para el triunfo de esa revolución la lucha política debe ser protagonizada por las masas explotadas y oprimidas. Y el poder debe ser conquistado y ejercido por estas masas.<sup>3</sup>

Para los políticos burgueses y pequeño burgueses la lucha política se reduce a la lucha electoral y parlamentaria y debe ser protagonizada por “los políticos”, la lucha económica y reivindicativa queda para los sindicatos y organizaciones sociales, y la violencia debe ser exclusividad de los grupos especializados.

En nuestra concepción de lucha por el poder, la lucha económica, política, ideológica y la lucha ar-

mada deben ser protagonizadas por las masas, y este es el arte que debe dominar el partido de vanguardia para transformarse en una poderosa fuerza capaz de dirigir a esas masas y conducir las al triunfo de la insurrección.

Nuestro Partido debe ayudar a las masas a desarrollar sus organizaciones de autodefensa, como embriones de las milicias populares, asegurando su preparación militar y formando los oficiales que puedan dirigir las en una situación revolucionaria directa.

Todo esto apunta a la formación del ejército popular revolucionario, junto a la lucha por ganar a los sectores patrióticos y democráticos de las Fuerzas Armadas, jerarquizando los ex combatientes y veteranos de la guerra de Malvinas, que son un puente de unidad de la clase obrera y el pueblo con esos sectores.

### **Política de alianzas y frente único**

La lucha por la hegemonía del proletariado en la revolución es imposible sin una política permanente de frente único.

Al ser la Argentina un país dependiente disputado por varios imperialismos, para poder enfrentar

con éxito a esos enemigos, arrancar conquistas, avanzar en la unidad de las amplias masas populares objetivamente interesadas en la revolución y acumular fuerzas, es necesario que el proletariado y su partido practiquen una justa política de Frente Único lo más amplia posible, apuntando a conformar el bloque histórico de clases que, sobre la base de la alianza obrero-campesina, haga posible la revolución en la Argentina.

Mao enseñó que, por la disputa interimperialista, el campo enemigo está sujeto a cambios y hay que tener políticas para saber aprovechar las contradicciones entre ellos para enfrentar al enemigo que está en el blanco para poder aislarlo y derrotarlo.

El campo popular es heterogéneo. La lucha del proletariado y su partido por su unidad es clave para el avance del accionar revolucionario de las masas.

Sobre la base de la táctica del Partido en cada momento político concreto, ubicando a quien iba dirigido el golpe principal, nuestro Partido elaboró y practicó distintas políticas de alianzas.

En 1974 nos unimos con los sectores antiimperialistas del peronismo que resistían el golpe de Esta-

do que preparaban (con sus puntos de unidad y confrontación) los imperialistas rusos, los yanquis, la mayoría de los terratenientes y la burguesía intermediaria.

Entre 1976 y 1983, con centro en el avance de la resistencia antidictatorial, practicamos distintas formas de frente único y golpeamos juntos con diferentes fuerzas que se oponían a la dictadura.

Para golpear a la dictadura fascista de Videla-Viola en relación con los derechos humanos “golpeamos juntos, marchando separados” con sectores proyanquis y proeuropeos. Lo mismo hicimos con sectores de la Iglesia para luchar contra la guerra del Beagle, por la paz con Chile. Más tarde, durante la guerra de Malvinas “golpeamos juntos” con los sectores prosocialimperialistas contra la agresión anglo-yanqui.

Luego en la lucha contra el rumbo prosoviético y proterrateniente del gobierno de Alfonsín impulsamos la lucha de masas y formamos parte de la confluencia electoral que se expresó políticamente en el Frejupo.

Ante la traición de Menem al programa del FREJUPO rompimos con él y enfrentamos su política entreguista y antipopular confluyen-

do con el MTA encabezado por Moyano y la CTA encabezada por De Genaro en una Mesa de Enlace que convocó a dos Marchas Federales, de la que también participó la FUA y la Federación Agraria.

En la lucha democrática y antimperialista participamos en distintas alianzas, como las convocatorias a las movilizaciones en cada aniversario del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, los aniversarios del Argentinazo del 20 de diciembre de 2001, en las movilizaciones por Cromagnon, en la gran cantidad de multisectoriales que se fueron conformando en distintos puntos del país.

Junto a otras fuerzas conformamos el Foro de la Deuda Externa. También formamos parte, junto a sectores nacionalistas, de acuerdos por la recuperación de Malvinas y otros temas patrióticos.

En este último período, dirigiendo el golpe principal a la política del gobierno de Kirchner, hubo momentos en los que golpeamos juntos con el kirchnerismo como contra Bush y el ALCA en Mar del Plata, en la lucha contra gobiernos como el de Sobisch y ante la reaparición de grupos fascistas como el que secuestró a Julio López.

Y cuando la política kirchneris-

ta provocó la rebelión agraria formamos parte de ese gran torrente que la enfrentó, donde golpeamos juntos con sectores de burguesía agraria y de terratenientes.

En la actualidad venimos trabajando junto a fuerzas de izquierda y centroizquierda por encontrar puntos comunes de lucha contra la política del gobierno de Kirchner, en especial contra lo que el gobierno llama “programa anti-crisis”, en el Foro de Debate de la Segunda Independencia.

Estos ejemplos muestran que para desarrollar la movilización amplia de las grandes masas se requiere una gran amplitud en la política de alianzas y en medio de esa amplitud, en medio de ese mar de masas lanzadas a la lucha, es donde disputamos la hegemonía.

Es el Partido, como instrumento de vanguardia del proletariado quien, preservando su independencia política, ideológica y orgánica, debe impulsar y encabezar luchando por dirigir el frente único social y político y la lucha revolucionaria para que las masas obreras y populares, a través de sus organismos revolucionarios, conquisten el poder.

Las demás clases –y sus partidos– también pretenden la dirección y solo podemos imponernos y unir a

las masas en torno a una línea justa y un programa, cuando el peso de nuestra fuerza es importante.

Negar la necesidad del frente único, o de golpear juntos aprovechando las diferencias en el campo enemigo, lleva al aislamiento del proletariado.

Por otro lado reducir la línea a “todo a través del frente único”, niega la lucha por la hegemonía del proletariado y lo lleva a la cola de variantes de las clases dominantes.

Estas son dos concepciones equivocadas que llevan a errores y derrotas, y que han estado en lucha a lo largo de la historia de nuestro Partido.

En la lucha por la revolución democrática-popular, agraria y antimperialista, en marcha ininterrumpida hacia el socialismo, en cada momento táctico buscamos las vías de aproximación a esa revolución.

No como una salida intermedia –no tenemos una concepción evolucionista del proceso revolucionario–, sino como un camino para avanzar hacia nuestro objetivo estratégico, impregnando nuestra política de frente único con nuestra estrategia insurreccional.

En esta perspectiva se inscribe nuestra política de frente único que

ayude a las masas a avanzar profundizando el camino del Argentinazo, reagrupando fuerzas para terminar con las políticas de ajuste y entrega e imponer un gobierno de unidad patriótica y popular que hegemónico por el proletariado abra el camino a la revolución de liberación nacional y social. ■

## Notas

1. Los múltiples sistemas de Estado en el mundo pueden reducirse a tres tipos fundamentales, si se clasifican según el carácter de clase de su poder: 1) República bajo la dictadura de la burguesía; 2) República bajo la dictadura del proletariado; y, 3) República bajo la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias” (*Sobre la nueva democracia*, **Obras Escogidas de Mao Tsetung**, tomo II, Pág. 365).
2. Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el Primer Congreso del PCR. 1967-1969. **Publicaciones 35 aniversario del PCR**, Pág. 403.
3. En el **Manifiesto del Partido Comunista**, Marx y Engels señalaron que: “Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en beneficio de la inmensa mayoría”.

# cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



## Otros trabajos del PCR en esta colección

58. El camino de la revolución china / 61. La revolución cultural / 70. El protagonismo de las mujeres / 79. El campesinado / 80. La burguesía nacional.

## Últimos Cuadernos publicados

100 **Engels**: La filosofía dialéctica / 101 **Engels**: La plusvalía / 102 **Stalin**: El leninismo / 103 **Lenin**: La transición al comunismo / 104 **Lenin**: El problema nacional / 105 **Lenin**: Situación revolucionaria / 106 **Lenin**: ¿Qué hacer? / 107 **Lenin**: La organización / 108 **Lenin**: Partido y clase / 109 **Wells**: Entrevista a Stalin / 110 **Marx-Engels**: La autoridad / 111 **Lenin-Zetkin**: La mujer / 112 **Mao**: La superstición / 113 **Mao**: Prevenir errores / 114 **Mao**: Fortalecer la unidad / 115-116 **Krúpskaia**: Octubre (1) y (2) / 117 **Stalin**: La nación / 118 **Stalin**: La cuestión campesina / 119 **Mao**: Los dos aspectos / 120 **Mao**: La dinámica ideológica / 121 **Mao**: Los desórdenes / 122 **Marx-Engels**: Tesis sobre Feuerbach / 123 **Lenin**: La flexibilidad / 124 **Engels**: La filosofía alemana / 125 **Stalin**: La Segunda Guerra Mundial / 126 **Marx**: La Economía Política / 127 **Marx**: Valor y trabajo / 128 **PCR**: El clasismo revolucionario / 129 **PCR**: Sobre el terrorismo / 130 **Guevara**: Discurso de Argel / 131 **Marx**: Trabajo y ganancia / 132 **Mao**: Los intelectuales / 133 **Mao**: La URSS y la guerra interimperialista / 134-135 **Stalin**: Lenin (I) y Lenin (II) / 136 **Guevara**: El hombre nuevo / 137 **Dimitrov**: Contra el sectarismo / 138 **Gramsci**: Los comunistas y los sindicatos / 139 **Díaz**: El Frente Popular / 140 **Pasionaria**: No pasarán / 141-142 **Mao**: La Revolución Cultural (1 y 2) / 143 **Ponce-Mella**: La educación / 144 **Mariátegui**: Lenin / 145-146 **Mavrakís**: El trotskismo (1 y 2) / 147 **Lenin**: Problemas del socialismo / 148 **Mao**: Carta a Chiang Ching / 149 **Mao**: La economía del socialismo / 150 **Gramsci**: Espontaneidad y conciencia / 151 **Mao**: Temas filosóficos / 152-153: **Guevara**: Marx y Engels (I y II) / 154-155: **O. Vargas**: Los ignorados (I y II) / 156-157 **Lenin**: Sobre la cooperación (1 y 2) / 158 **Marx-Engels**: Manifiesto del Partido Comunista / 159 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (1) / 160-161 **O. Vargas**: Somos el partido del comunismo (1 y 2) / 162 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 **Mao**: Las clases en el campo / 164 **Guevara**: La transición socialista / 165 **Mao**: Contra el culto a los libros / 166 **Mao**: La transición socialista / 167-168 **Mao**: El frente único (1 y 2) / 169 **Engels**: Economía Política / 170 **Gramsci**: La caída de la tasa de beneficio / 171 **Mao**: La unidad del Partido / 172 **Myrdal**: China: La revolución continuada / 173 **Mao**: Como tratar los errores / 174 **O. Vargas**: La lucha de ideas / 175 **P.C. de China**: Dos caminos en el socialismo / 176-177 **N. Podvoiski**: Lenin y la insurrección / 178 **Lenin**: Los revolucionarios y los compromisos / 179 **PCR**: El clasismo revolucionario / 180-181 **Lenin**: Sobre el sindicalismo (1 y 2) / 182 **Mao**: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 **Lenin**: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 **PCR**: El carácter de la revolución (1 y 2) / 189-190 **Serge**: Sobre la represión (1 y 2) / 191-192 **Lenin**: Sobre el antiparlamentarismo (1 y 2) / 193-194 **PCR**: La rebelión agraria (1 y 2) / 195 **Guevara**: La conciencia revolucionaria / 196-197 **Vargas**: El marxismo y la revolución argentina / 198-199 **Lenin**: Los revolucionarios y las elecciones (1 y 2) / 200 **Lenin**: Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 **Lenin**: Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 **Mao**: Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 **Engels**: El origen de las clases / 205 **Engels**: El origen del Estado / 206 **Mao**: La reforma agraria y el movimiento de masas (1) / 207 **O. Vargas**: Che: un coloso de la revolución / 208 **Mao**: La reforma agraria y el movimiento de masas (2) / 209-210 **O. Vargas**: La importancia del movimiento campesino (1 y 2) / 211 **Zhou Enlai**: Tareas de la revolución china / 212 **Zhou Enlai**: Protagonistas de la revolución china / 213 **Marx**: Salario, inflación y crisis / 214 **Zweig**: El tren blindado / 215 **PCR**: Crítica del capitalismo dependiente.

Pídalos a su  
distribuidor.  
Los miércoles  
en su kiosco

hoy

SERVIR AL PUEBLO

SEMENARIO DEL PARTIDO COMUNISTA  
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA